



¿Podemos?

En la política mexiquense, donde con frecuencia cambian los colores pero no siempre las prácticas, la aparición de un nuevo partido obliga a mirar más allá del discurso inaugural.

El Instituto Electoral del Estado de México otorgó registro condicionado a Poder Mexiquense de Oportunidades Sociales AC, conocido como Podemos, una fuerza que promete abrir espacio a ciudadanos que dicen no sentirse representados. Suenan bien. Sin embargo, la pregunta incómoda sigue flotando en el aire: ¿quién está realmente detrás de este proyecto y con qué intereses camina?

No es un detalle menor que al frente esté Cristian Campuzano Martínez, un personaje conocido en la escena partidista. Ya tuvo en sus manos al PRD mexiquense, instituto que pasó de ser una voz influyente de izquierda a un cascarón debilitado, sin rumbo claro y al borde de la irrelevancia. Ese antecedente pesa. Y pesa mucho. Porque la memoria política también cuenta, además de los nuevos emblemas, los slogans renovados y las promesas de cercanía ciudadana.

El IEEM fue claro: el registro no es un cheque en blanco. Podemos deberá corregir estatutos, procesos internos de elección, reglas de militancia y criterios de paridad en un plazo de hasta 60 días. Si no cumple, perderá el registro. Es decir, nace con condiciones, con observaciones formales y con una vigilancia institucional que, la verdad es que, no debería pasar desapercibida. A partir del 1 de julio, sólo si solventa esos pendientes, comenzará a recibir financiamiento público.

Y es ahí donde surge otra interrogante legítima. Durante la fiscalización acreditó contar con financiamiento propio. La documentación, se dice, está disponible para revisión. Pero acreditar recursos no necesariamente despeja dudas sobre su

origen político, económico o territorial.

En una entidad donde cada estructura electoral cuesta millones, movilizar cuadros, abrir oficinas, recorrer municipios y plantearse una meta de 250 mil afiliados antes de terminar el año no parece una aventura improvisada ni barata.

Hoy presume 44 mil 200 militantes acreditados, cifra superior en más de 35 por ciento al mínimo legal. Habla también del respaldo de delegados municipales y de mesas regionales para atender observaciones en menos de 30 días. Hay organización, sin duda. Hay músculo. Lo que aún no hay es claridad plena sobre la identidad profunda del proyecto.

Porque fundar un partido no equivale automáticamente a construir representación social. A veces sólo significa recomodar intereses, reciclar liderazgos y abrir otra ventanilla de negociación con presupuesto público. El Estado de México no necesita más siglas vacías. Necesita opciones auténticas, transparentes y con raíces ciudadanas verificables. Si Podemos quiere ser distinto, deberá demostrarlo con hechos, no con discursos bien ensayados.

Por ahora, la prudencia democrática exige observar con lupa. ¿Será una plataforma genuina para quienes se sienten excluidos o un vehículo armado desde viejas oficinas para negociar cuotas de poder en la próxima elección?

Esa respuesta no vendrá de conferencias optimistas ni de asambleas multitudinarias, sino de la transparencia con que explique quién financia su expansión, quién diseña su estrategia territorial y qué agenda defenderá cuando lleguen las decisiones incómodas. En política, las sombras suelen hablar más fuerte que los discursos luminosos. Y en el caso de Podemos, todavía hay demasiadas preguntas abiertas. México merece certezas, no partidos nacidos en sombra oscura.

Las opiniones vertidas en esta sección son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de este periódico.